

**APdeBA
en Río de Janeiro**

Consecuencias del trauma del campo de concentración

Lilia E. Bordone de Semeniuk

El concepto de trauma aparece en Freud como sustento de su teoría de las neurosis. Los síntomas de las primeras histéricas tratadas por Charcot remitían su origen a una situación traumática definida por su etiología sexual y que había tenido lugar en etapas tempranas de la vida. En esta formulación ya está implícita la idea de que el trauma no se caracteriza únicamente por la intensidad del acontecimiento traumático; es de similar importancia la incapacidad del aparato mental para responder de manera adecuada a ese estímulo. Ya sea que esta incapacidad sea consecuencia de un aparato aún inmaduro o de patologías variadas que incluyen un uso estereotipado de funcionamientos defensivos primitivos, como extremas disociaciones, ambas remiten en última instancia a factores económicos: estos funcionamientos no alcanzan a moderar el exceso de excitación psíquica que llega al psiquismo ni permiten mantener el principio de constancia (Freud, 1895). En 1920 en “Más allá del principio de placer”, el punto de vista económico aparece formulado con mayor precisión metapsicológica: la experiencia traumática está representada por la incapacidad del aparato de establecer ligaduras, lo que justifica secundariamente la compulsión de repetición, evidenciable en conductas en las que se puede observar una esencial repetición y en los sueños de las llamadas neurosis traumáticas, que reviven el suceso desencadenante.

A partir de 1925 (“Inhibición, síntoma y angustia”), Freud propone un Yo capaz de desencadenar la señal de angustia y de evitar de esa manera la angustia automática. Está implícita la instalación del principio de realidad.

Melanie Klein no habla en forma directa de trauma. No obstante,

en su concepción genético-evolutiva del aparato mental, las funciones de *splitting* son necesarias e inevitables para la organización de un *self* que se relaciona con objetos buenos o malos según su investidura libidinal o tanática. Siendo estos procesos extremos al comienzo de la vida postnatal, las ansiedades sólo se atenuarán cuando los aspectos amados y odiados de los objetos se integren, en paralelismo con la integración del Yo.

Desde esta perspectiva se entiende que los procesos que impliquen disociaciones defectuosas por exceso o insuficiencia, generarán debilidad yoica en grado variable. El gran descubrimiento de la identificación proyectiva por parte de Melanie Klein (1946), en sus formas comunicacionales y en las masivas, abre el camino para la comprensión no sólo de los fenómenos psicóticos graves, que pueden involucrar la fragmentación del Yo, sino del empobrecimiento yoico, que entorpece/imposibilita los fenómenos de síntesis/ integración. En su extremo más polar, estas disociaciones son responsables del odio a la realidad externa e interna (Bion, 1957) y de la ansiedad persecutoria consecuente. Los descriptos pueden ser considerados factores predisponentes. Los sucesos externos en conjunción con los anteriores, generan efectos o experiencias traumáticas propiamente dichas.

En la medida en que se empobrece el aparato mental, las funciones yoicas devienen en peores condiciones para afrontar los eventos del mundo exterior, por lo que estímulos que podrían parecer irrelevantes por su calidad o magnitud, acaban teniendo eficacia traumática. El aparato mental puede usar funcionamientos defensivos que otorgan una impresión de fortaleza yoica sin contar con un sustrato real. Los efectos son a menudo engañosos para el mismo individuo y para su entorno. Los ejemplos más conocidos son los funcionamientos hipomaníacos y psicopáticos.

Al interesarse Freud en las neurosis por accidente, y en las de guerra, vuelve a introducir el concepto económico cuando se encuentra con la repetición de la vivencia traumática en los sueños. En los síndromes psiquiátricos actualmente conocidos como Post Traumatic Stress Disorder (PTSD), la compulsión de repetición se detecta tanto en los sueños como en los fenómenos de *flashbacks*.

Autores postkleinianos como Wilfred Bion y Donald Meltzer contribuyen a la comprensión de los factores predisponentes a la experiencia traumática.

En Bion, el concepto de *rêverie* materna que devuelve desintoxi-

cados los contenidos de la mente del bebé, es un factor cuya ausencia da lugar a una amplia variedad de fenómenos, desde el “terror sin nombre”, hasta dificultades menores en el proceso de aprendizaje. Los conceptos de continente/contenido amplían esta idea, por su aplicación en las relaciones interpersonales más allá de la relación mama-bebé, y por su posterior utilización en la comprensión de los fenómenos que se generan entre diferentes partes del *Self*.

En la evolución de las ideas psicoanalíticas, vemos el posible desplazamiento de un paradigma que comienza con el determinismo que subyace a las series complementarias de Freud, pasa por las ideas de Melanie Klein acerca de las ansiedades, posiciones y fantasías como motores del funcionamiento mental, hasta los conceptos de vínculos (K, L y H) planteados por Bion.

Dentro de las ideas bionianas, las huellas de la experiencia traumática pueden ser pensadas como la dificultad para transformar elementos β en α ,¹ pudiendo también manifestarse mediante un franco predominio de elementos menos abstractos sobre los más abstractos en el pensamiento.

Empleando estos conceptos de Bion, sugiero que la dificultad para la elaboración como forma de resolver el exceso de estímulos implícito en la noción freudiana de trauma, está relacionado con la dificultad para conectar datos sensoriales con emocionalidad generando experiencia emocional y consecuente representación. Se ampliaría en la dificultad repetitiva de generar nuevas ideas, por el uso reiterado de funcionamientos resistenciales al *at-one-ment*.

Los sucesos externos pueden confirmar y perpetuar el círculo encerrante, o conducir a la síntesis y atenuación de las ansiedades y de los objetos internos a través de experiencias vitales modificadoras, principalmente a través del tratamiento psicoanalítico.

Mi hipótesis es que cuanto más se empobrece el aparato mental, las relaciones con objetos externos que no alcanzan (y es habitual que esto ocurra) a modular la ansiedad persecutoria y a disminuir la maldad de los objetos internalizados, trae como consecuencia la profundización de la experiencia traumática. El proceso elaborativo en el que están incluidas la simbolización y la utilización adecuada de los símbolos, se muestra entorpecida en su desenvolvimiento y

¹ Bion denomina elementos beta a aquellos elementos que sólo son aptos para ser evacuados. Son susceptibles de transformarse en elementos alfa, utilizados en el pensamiento onírico y el de vigilia.

reemplazada por la descarga como medio preferencial para alcanzar el equilibrio.

FUNCION α Y TRAUMA

Bion denomina elementos α a elementos precursores del pensar que en su tabla corresponden a la hilera B. Suceden a los elementos β en el nivel de complejización, pero están en la base del pensamiento onírico de vigilia, en el soñar, en la construcción de modelos. Desde luego, también forman parte de las preconcepciones, de los conceptos, avanzando en el nivel de abstracción hasta el cálculo algebraico.

Los elementos α poseen capacidad combinatoria, tanto como las ideografías, y de esa capacidad depende en gran medida, la generación del símbolo. Cuando la conexión entre un elemento α y otro se rompe, como aparece en los ataques al vincular de los funcionamientos psicóticos,² como cuando se destruye lo que liga una ideografía con otra, se perturba la creación de símbolos. No se diferencia lo representado con lo representante, no se diferencia la palabra del objeto. Dentro de la teoría de Bion, esto no implica que los elementos α no se junten de alguna manera, a la que Bion denomina aglomeración, pero no se articulan. Las palabras también se “juntan” pero no se articulan. *Esta perturbación en la generación de nuevos símbolos, es quizás la manera en la que se evidencia la ausencia de ligadura.*

Los elementos α pueden por otra parte, ser usados de diferentes maneras. En la mencionada grilla de Bion, su uso en términos de notación, o de indagación, apunta a la ampliación de las funciones de la conciencia. Pueden ser usados también evacuatoriamente, cuando se vehiculizan mediante un movimiento muscular, o un gesto (de dolor, disgusto, por ejemplo). Dentro de este uso, no implican comunicación ni apuntan a la creación de otras ideas, se agotan en la descarga. Desde que el pensamiento presupone la oscilación $PS \leftrightarrow D$, la descarga sortea el proceso y la espera implícita en la oscilación, evitándose el dolor mental inherente al crecimiento.

Esta clase de acción previa a la acción específica (la que se antepone al proceso de reconocimiento del deseo y de la satisfacción del mismo adecuándola a las posibilidades del entorno), esta acción

² Bion (1960) “Ataques al vincular”, en *Volviendo a pensar*, Ed. Hormé.

de descarga puede constituir un estímulo adictivo en las mentes llamadas musculares,³ es decir con tendencia a la acción. Pienso la adicción al trabajo como un ejemplo de este funcionamiento, en el que el producto final tiene una importancia que es secundaria al impulso a trabajar.

Propongo asimismo, que un uso estereotipado de símbolos ya adquiridos, los usos correspondientes a la col 2 o a la col. 6 (-K) de la tabla de Bion, empobrecen el aparato mental; por ejemplo, si una concepción se usa evacuatoriamente, tendrá serias dificultades para ser usada posteriormente como preconcepción. Si un concepto se usa resistencialmente, de manera reiterada, surgirán dificultades para la aceptación o creación de nuevas ideas.

El uso resistencial suele estar relacionado, a su vez, con una clase de funcionamiento defensivo asociado a rasgos de la personalidad.

Una lectura de estos fenómenos enfocada en la distribución del *Self* y los objetos, mostraría una estructuración narcisística en la que las partes infantiles toman el comando, oscureciendo a las partes adultas del *Self* en sus manifestaciones dentro del pensamiento y de las relaciones objetales. Ya sea por la importancia de los factores constitucionales, como la envidia (Klein, M., 1957), intolerancia a la frustración (Bion, W. R., 1970), celos posesivos, ataques a los bebés internos del cuerpo de la madre (Meltzer, D., 1973) o por los factores ambientales, dentro de los cuales es paradigmática la incapacidad de la madre para la función *rêverie*, puede no lograrse modular la ansiedad que permitiría la integración de partes expulsadas mediante la identificación proyectiva. Así se consolida el círculo vicioso maligno, en el sentido de evacuar aquello que no puede integrarse al objeto ni al Yo, por consiguiente la introyección resulta alterada, por lo que se amplía la brecha de la disociación, tanto de los objetos como del Yo. Una consecuencia natural puede ser la incorporación de un Superyo sádico y la vivencia de sentirse rodeado de un mundo de objetos externos igualmente persecutorios, cuyo contacto se elude.

Los sucesos externos pueden confirmar y perpetuar el círculo mencionado, o conducir a la síntesis y atenuación de las ansiedades, a través de experiencias vitales modificadoras, principalmente, a través de la terapia psicoanalítica. Si los sucesos externos son de gran

³ Sor, D.; Pistiner, L. y Bordone, L., Poster presentado en el encuentro Bion, Sao Paulo, 2004. "Mente pensante y mente muscular, una investigación psicoanalítica".

impacto, contribuyen a perpetuar o profundizar el funcionamiento descripto.

En casos menos dramáticos, se obstaculiza el crecimiento mental. No sólo los elementos α no se pueden articular en forma múltiple, sino que no se acepta otro uso más que el ya existente (resistencial o evacuatorio) de los contenidos simbólicos, ya sea bajo forma de preconcepciones, elementos oníricos, etc. Es probable que la correspondencia clínica de este fenómeno sea el de experimentar el intercambio de ideas como intrusión indeseada.

Intentaré ilustrar algunas de estas ideas utilizando dos libros de Imre Kertész (premio Nobel de literatura 2002, sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz y de Buchenwald). El ha dicho de sus novelas que no son autobiográficas, si bien ha usado la forma autobiográfica en la escritura. Haré una breve descripción de dos novelas, *Sin Destino* y *Kaddish por el hijo no nacido*, haciendo hincapié en los pasajes que se adaptan a este trabajo.

SIN DESTINO

Su protagonista, Gyorgy K., un joven húngaro de 16 años, asiste con una mirada entre sorprendida e ingenua a los preparativos de su padre que va a ser deportado.

En cierta forma, le divierte el clima de reunión familiar previa, que no experimenta como de despedida.

Se destacan desde el comienzo de la novela la riqueza de observaciones que no va acompañada de un afecto congruente. Esta disociación alcanza su culminación en dos pasajes:

– G. se sorprende, con un matiz de indignación, cuando encontrándose él mismo en la fila de los que van a ser deportados, observa un grupo de jóvenes que logra evadirse de la vigilancia de los guardias. No entiende esa actitud que luego califica de rebelde.

– Llegado a su destino, Auschwitz, tras haber sufrido el hacinamiento y las penurias del tren que lo condujo, encuentra ilógica y desobediente la conducta de los prisioneros que se abalanzan sobre una fuente de agua contaminada.... Piensa: ¿cómo es que no veían el cartel que indicaba que el agua no era potable?!

Estos dos episodios muestran a mi entender, la inermidad de la psiquis frente a estímulos ya francamente impactantes. Es posible que esta inermidad obedeciera a cierto debilitamiento ya existente,

algunas de cuyas causas se pueden inferir a partir de la segunda novela a la que me referiré.

La anestesia emocional, ausencia de señal de angustia, se extiende por un largo tiempo, condicionando la aceptación no sólo pasiva (necesariamente) sino inclusive justificante de los tormentos corporales de los que fue objeto, como “entender” que los latigazos que recibía de parte de los SS finalmente le permitieron cargar bolsas de cemento sin caerse.

Logra sobrevivir, gracias a los cuidados que recibe (en Buchenwald) por una grave infección.

Tras haber sido liberado el campo, de regreso en Budapest, busca la casa en la que había vivido. Se encuentra con dos vecinos a los que les dice su impresión: *todas* las personas (fuera y dentro del campo) no habían hecho otra cosa (durante todo ese tiempo) sino seguir, *paso tras paso*, como en la fila de Auschwitz.

Agrega que todos estuvieron signados por un destino que se oponía a la auténtica libertad, y que al pensarlo así, se ponía en evidencia que ninguno era *inocente*.

El protagonista muestra acá el nacimiento de un *insight* acerca del papel que juega la realidad interna, en el mantenimiento, en este caso, de las situaciones traumáticas.

KADDISH POR EL HIJO NO NACIDO

El relato se inicia con las reflexiones del protagonista acerca de un diálogo entre él y un filósofo. Este le ha preguntado si tiene hijos. La respuesta es una fuerte exclamación “¡No!”, que parece reafirmar la decisión alguna vez tomada. A partir de allí el lector se va enterando que el protagonista es un escritor, *adicto* a la escritura. Para él, el trabajar es una técnica de *supervivencia*. De no hacerlo, viviría. Eso implicaría obligaciones, que ya ha declinado. En un tono bastante carente de emociones, pero capaz de evocarlas en el lector, el protagonista se declara asesino de su breve matrimonio y de un hijo no concebido biológicamente, sí concebido en la mente de su ex mujer. Es interesante el contrapunto entre el pensamiento del filósofo, que en idéntica condición, considera su negativa a la paternidad como un error y teme el anquilosamiento afectivo, y el del escritor, que responde instantáneamente a la pregunta con una locuacidad tan compulsiva como antes describió su adicción al trabajo, locuacidad

que se desgrana en floridas (y racionalizadas) especulaciones acerca de la inutilidad del ser por lo que él llama “mera repetición biológica”.

Más allá del evidente cierre defensivo frente a lo inquietante de la pregunta, el protagonista va hilando las ideas y recuerdos de una historia cuyo comienzo él cifra la noche en que conoció a su ex mujer, en el marco de una reunión de intelectuales. En la reunión alguien ha repetido una frase en boga en esa época: “Auschwitz no tiene explicación”.

Replica que esa afirmación le niega existencia a Auschwitz, sosteniendo que la maldad tiene explicación. Que se trata por lo menos de un error lingüístico, que revela una moralidad infantil mentirosa o sincera, y que no tiene ningún valor, que la explicación se encuentra en las vidas individuales. El atribuye la “maldad” a la fascinación demoníaca que ejercen algunas personalidades sobre los grupos humanos. Los agentes del mal, para él, son perfectamente racionales, por lo tanto, comprensibles. Lo verdaderamente enigmático es lo implícito en el relato que sigue:

Una noche en el Lager, invierno, vagones cargados de moribundos. El protagonista tumbado en una camilla, hora de reparto de la ración de comida. Pierde su turno por un movimiento de posiciones y su ración es destinada a un “cadáver viviente”: el Sr. Maestro. Mientras el protagonista se va despidiendo de su posibilidad de supervivencia, ve al Sr. Maestro corriendo a devolverle su escudilla con la ración: ésta es la historia inentendible para él, la lógica del Sr. Maestro, que se niega a sí mismo esa posibilidad de sobrevivir. Concluye que si rechazó la doble posibilidad de supervivencia física es porque existe un concepto puro no contaminado por el cuerpo ni la biología, cuya inviolabilidad es la única verdadera posibilidad de supervivencia del Sr Maestro. El concepto al que se refiere Gyorgy es libertad, la *libertad* de hacer lo que ‘no debería haber hecho’. Su mujer replica que él debía ser alguien inexperto, alguien que tenía la necesidad de fabricar teorías para explicar un gesto que para ella era natural. La nueva idea, es vivida por Gyorgy como indicadora que su libertad está en peligro, porque su mujer ‘se mete’ en su interior y le quita la otra libertad, la de escribir.

El protagonista formula de dos maneras distintas la relación con el hijo inexistente: “*mi existencia vista como posibilidad de tu ser, luego su modificación: tu no existencia como liquidación radical y*

necesaria de mi existencia”. Explica que la modificación da sentido a su vida absurda de hablar y escribir, que cuando intenta mirar hacia delante, sólo ve el pasado.

Reflexiona nuevamente sobre su compulsión a trabajar para sobrevivir, y piensa que un factor es el de haber sido “hijo de mamá” rechazado. Sostiene que cuando su neurosis se incrementa, aumentan sus ganas de trabajar y si sobreviene un *trauma* ocurre lo mismo.

La idea de la libertad/esclavitud, como la que había vivido en el Lager, se hace palpable cuando piensa que vive en “subalquiler”, encerrado en la cárcel de sus racionalizaciones, en el mejor de los casos, de sus ideologías. Percibe que las relaciones de poder habían cambiado de personajes, pero no el tipo de vínculo. En este contexto, rescata el sentimiento doloroso, de “sentirse un extraño”, se pregunta por lo esencial de la existencia. Entonces recuerda una sensación que experimentó; que podía distinguir entre dos conciencias: una torturante y siempre presente, y otra, la conciencia de sí mismo, que no le genera desdicha y que estaría emparentada con aquel concepto puro que ha descubierto, no ligado al cuerpo, ni a los instintos, con la independencia de sí mismo.

Sobreviene aquí un intercambio con su mujer, en el que pone a prueba el sentimiento de existencia en relación al origen judío (no desarrollaré este tema por no considerarlo totalmente pertinente a esta comunicación).

A continuación de un intento de apertura a una comunicación más completa con su mujer, que parece augurar un auténtico cambio, vuelve al encerramiento ante la demanda de ella de un hijo. Comienzan los recuerdos de la infancia: un triste sueño, en el que lleva alimentos insuficientes a un par de ancianos que lo ha esperado desde mucho tiempo atrás.

La separación de los padres, justificada porque “no se entendían”. Los recuerdos del internado, en el que pasó una temporada luego de la separación. La rigidez y autoritarismo que sufrió se expresan con nitidez en el retrato del director, investido de autoridad por el temor de los maestros y alumnos más que por sus propios actos. De aquel mundo de dictadura pedagógica fue a parar a un régimen de terror cálido y paternal, cuando su padre lo puso bajo su tutela directa. Gyorgy relata cómo aceptaba la palabra de su padre, experimentando una profunda y callada conmiseración por la inutilidad de su intento. No lo quería, piensa, pero dice: “Establecimos una existencia conforme al esquema ideal”.

Considera que el padre lo preparó para la misma cultura que el internado, y más tarde... Auschwitz le pareció una mera exacerbación de las mismas virtudes para las que lo educaron desde la infancia. Se ve a sí mismo como un miembro moderadamente aplicado de la conspiración tácita contra su propia vida.

Finalmente reconoce que su esposa no se había percatado de algo que ya era consciente para él: no era comprensión lo que él buscaba a través de sus relatos sino descargar su rabia en ella.

El desenlace sobreviene cuando su mujer a la vez le confiesa que ha decidido abandonarlo porque comprendió que no puede intentar por más tiempo sustraerlo de su sensación de infructuosidad e infelicidad.

“Según ella, yo siempre hablaba de libertad, pero la libertad a la que solía remitirme no significaba la libertad de mi profesión, del artista (así lo expresó mi mujer, ni siquiera la libertad como amplitud, de la cual forman parte la responsabilidad y el amor, sino que mi libertad era de hecho, dirigida contra algo o alguien, contra cosas o personas, era ataque o huida o ambas cosas a la vez)”.

Ella reafirma su decisión de abandonarlo cuando al darse cuenta de cuanta energía destructiva él albergaba, no le quedaba otro remedio que soltarse si quería vivir. Por lo tanto se iba a casar, y su futuro marido no era judío.

Esto último es lo que desata la reacción del protagonista, quien afirma que no necesitó estar en Auschwitz para comprender esta época y este mundo, para comprender que la integración no es de una raza en otra raza, sino la integración total en lo existente, y que ya en su primera infancia se había dado cuenta que no era capaz de integrarse en la vida, porque la integración lo mataría antes que si no se integrara, lo cual en el fondo lo mataría igualmente. Luego es desde ese solo punto de vista que está dispuesto a ser judío, a ser un judío estigmatizado de Auschwitz.

En los años que siguieron continuó con su trabajo, conociendo su verdadera naturaleza, que no es otra cosa que *“cavar la fosa que otros empezaron a cavar en las nubes, en el viento, en la nada”*.

DISCUSION

Elegí estas dos novelas de Imre Kertész para intentar utilizarla como material de alguna discusión sobre la temática del trauma.

Vivir/sobrevivir

La circunstancia límite que implica el haber vivido en un campo de exterminio sugiere al comienzo la noción que ésa pueda ser la causa más importante para la falta de vitalidad de Gyorgy, que se expresa por su no existencia, como él la llama, y por su negativa a la paternidad. La oración fúnebre (*kaddish*) del título, por lo tanto, tiene como destinatario explícito el hijo no nacido, y es al mismo tiempo, su propia oración fúnebre. O la de sus propios aspectos muertos, aquellos no desarrollados. Quizás los que le hubieran permitido proseguir con su oficio sin convertirlo en algo adictivo, dentro de lo que el testimonio podría ser expresión de una forma de supervivencia que no puede convertirse en un vivir más pleno.

Percibe que el trauma y la neurosis incrementan su adicción al trabajo, al escribir. No está dispuesto a renunciar a ella, aunque simultáneamente se considera “cómplice” de la conspiración tácita contra su vida.

Jorge Semprún, escritor español internado en Buchenwald, en su libro *La escritura o la vida* (1987), explica que este libro no pudo ser escrito hasta que transcurrió un tiempo suficiente como para que el escribir no fuera incompatible con su propia vida. El libro fue comenzado después del suicidio de Primo Levi.

En *Sin destino*, hay numerosas referencias que permiten inferir experiencias que resultaron traumáticas para la estructura mental de Gyorgy. Se compara con Kafka y Joseph Roth, en el hecho de haber sido abandonado afectivamente por la madre... el haber sufrido, sin comprenderlo, la separación de sus padres, incompreensión expresada en la frase: ¿cómo puede ser que no se entendieran, si ambos hablaban húngaro?, que denota las faltas de articulación (ligadura) que, de haber estado presentes aun bajo la forma de hipótesis, podrían haber preservado el aparato mental de caer en la vulnerabilidad traumática.

La rigidez y la soledad de los años de internado, unido al autoritarismo, parecen haber estimulado aspectos pasivos así como una inerte obediencia.

De vuelta a su hogar, la tutela paterna le inspira desprecio, ya

definitivamente incapaz de experimentar a su padre como un objeto protector. Todos estos factores van preparando el camino para el surgimiento, en el campo, de una aceptación pasiva cercana a la complicidad, a la que aludo en la síntesis de *Sin Destino*. Una vez liberado por las tropas soviéticas, su impresión es que *todos*, (incluyendo a los de adentro y afuera de los campos), “*no hicieron más que dar paso tras paso*” (lo mismo que los prisioneros en la fila de Auschwitz), lo que demostraba (según su parecer) que no habían sido *inocentes*. En esta declaración se revela un cambio, un darse cuenta de la pasividad de aspectos debilitados por la no comprensión y por el sometimiento a un Superyó muy severo. Quizás estos elementos son responsables de la falta de discriminación entre víctimas y victimarios (Gyorgy afirma que los de afuera y los de adentro hacían lo mismo: dar paso tras paso...) Tampoco categoriza las responsabilidades distintas entre los de ‘adentro’.

El filósofo e historiador Giorgio Agamben (1999) hace un interesante aporte al tema al referirse al *Sonderkommando* (escuadra especial destinada a conducir a los presos a las cámaras de gas). Cita el testimonio de un sobreviviente que recuerda haber presenciado un partido de fútbol entre los SS e integrantes de la escuadra. Agamben sostiene que esta clase de episodios representa el verdadero horror, a la que denomina la ‘zona gris’.

Libertad/esclavitud

Gyorgy trata de encontrar el secreto del vivir como sinónimo de existencia plena. Ha logrado un cierto equilibrio mental con su trabajo de escritor y traductor, aun cuando percibe que hay en la forma que aborda ambas tareas una característica compulsiva, que se ha vuelto adicto a su verborragia, al trabajo de escribir, “a contar espantosas historias, o a permanecer en un estado de infelicidad”, como le señala su mujer.

La libertad, pensada como valor supremo, empieza a ser polisémica cuando descubre que en la conducta del Sr. Maestro, en medio del horror del campo, se escondía un valor mayor que la conservación de la vida biológica, un valor interno no negociable que permitiría conservar la dignidad de la vida y de la muerte, aun con el costo de la muerte biológica. En ese momento intuye que la libertad es la de renunciar a la mera supervivencia.

Se advierte una disociación, o dificultad de integración, entre la

capacidad de escuchar la voz de su ex mujer, que entiende la libertad en un sentido amplio, una libertad que tendería a la creatividad, y la acepción más arraigada en él: afirmación contra alguna clase de opresión (en última instancia el objeto interno /externo esclavizante o sometedor). El predominio de esta última forma de entender el concepto, que implica relaciones internas y externalizadas diádicas, le hace experimentar como invasivas las ideas de su ex mujer. Encuentra una solución al afirmar que la profundización de las neurosis le abre mayores posibilidades de escribir. Experimenta terror por los posibles estados de integración por los que debería pasar, si tuviera cabal conciencia de su destructividad implícita, vivida como catástrofe en ciernes. El horror del confinamiento en Auschwitz confirmó estas fantasías.

Integración/no integración

En distintos momentos se esboza la integración de objetos: uno de ellos es cuando percibe la extraña sensación de estar acompañado por dos conciencias distintas: una permanente, torturante –manifestación de un Superyo sometedor– y otra, que no le genera desdicha, vinculada con la conciencia de sí mismo, por lo tanto con cierto conocimiento de sus deseos y necesidades, entre los que se destaca aquel concepto puro, no negociable, de la libertad.

Lo que surge como fracaso del proceso que comienza con la integración, prosigue con el pasaje por la posición depresiva y culmina con la reparación, se visualiza en el sueño en el que lleva alimentos *insuficientes* a los ancianos que lo estaban esperando desde tiempo atrás.

Cuando la esposa, en el papel de objeto externo continente, pero que simultáneamente vela por su propia vida, que siente amenazada por las proyecciones de dolor mental de Gyorgy, decide abandonarlo, esta decisión tiene para él el efecto de confirmarle que la vida no es otra que la supervivencia en su posición de refugio, representada por vivir escribiendo prolíficamente, testimonialmente que ése es su destino, el ser un judío estigmatizado, aun antes de Auschwitz, porque la integración “en lo existente” lo mataría antes que la no integración. La integración temida, es posiblemente la integración de la pasividad –sentida así– con la capacidad de dañar aspectos vitales del psiquismo.

Descarga/testimonio como alternativa de la elaboración

Se presenta un problema complejo. En la literatura acerca de lo ocurrido en los campos, se encuentra un fuerte tinte testimonial. Ante un acontecimiento de esa magnitud, ¿es posible crear una literatura que no contenga la descarga, o venganza, que el testimonio presupone?⁴ Las novelas a las que me he referido sugieren que el recuerdo y el testimonio son posibles y necesarios para la humanidad y para el grupo social, pero subsiste el interrogante: ¿cuán elaborativos son para la mente individual? Gyorgy el escritor, permite pensar a sus lectores al dar testimonio. Gyorgy el hombre canta una oración fúnebre, su singular homenaje a lo ‘no nacido’.

El propio proceso de crecimiento mental/emocional, cuando no la vida misma, pueden ser las víctimas de lo inelaborable.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. (1999) Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Pretexto Ed.
- BION, W. R. (1957) “Diferenciación entre parte psicótica y no psicótica de la personalidad”. En *Volviendo a pensar*. Ed. Hormé.
- (1959) “Ataques al vincular”. En *Volviendo a pensar*. Cap. 6. Ed. Hormé.
- (1962) “Una teoría del pensamiento”. En *Volviendo a pensar*. Cap. 9. Ed. Hormé.
- (1962) *Transformaciones*. Centro Editor. 1972.
- Freud, S. (1890) Tratamiento Psíquico. *A. E.*, Vol. 1.
- (1894) Las psiconeurosis de defensa. *A. E.*, Vol. 3.
- (1895) Estudios sobre la histeria. *A. E.*, Vol. 2.
- (1911) Sobre los dos principios del suceder psíquico. *A. E.*, Vol. 11.
- (1914) Recordar, repetir, elaborar. *A. E.*, Vol. 12.
- (1920) Más allá del principio de placer. *A. E.*, Vol. 18.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *A. E.*, Vol. 20.
- KERTÉSZ, I. (1975) *Sin Destino*. Ed. Narrativa del acantilado. 2001.

⁴ Agamben sostiene que Primo Levi es un testigo perfecto. Que no se siente escritor, se hace escritor con el único fin de testimoniar. Cita ‘estoy en paz conmigo mismo, porque he testimoniado’.

- (1990) *Kaddish por el hijo no nacido*. Ed narrativa del acantilado. 2001
- KLEIN, M. (1946) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras Completas*, Ed. Paidós.
- LEVIN, R. (2004) Apuntes sobre lo irrepresentable de las vivencias de víctimas de campos de concentración. Presentado en una Mesa Redonda en APdeBA, Simposio 2004.
- MELTZER, D. (1973) "Infantile polymorphous sexuality". En *Sexual States of mind*. Clunie Press.
- (1973) "Structural revision of the theory of perversions and addictions". En *Sexual states of mind*. Clunie Press.
- (1973) "Tyranny". En *Sexual States of mind*. Clunie Press.
- ROSENBLUM, R. (2002) "¿Se puede morir de decir? S. Kofman, P. Levi". *Rev. Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXIV, nº 1/2.
- SEMPRÚN, J. (1987) *La Escritura o la vida*. Ed Alianza.
- SOR, D.; PISTINER, L.; BORDONE, L. (2003) "Curiosidad e investigación psicoanalítica". XXV Simposio y Congreso interno. Apdeba. Buenos Aires.
- (2004) "Mente pensante y mente muscular. Una investigación psicoanalítica". Presentado en el Encuentro Bion, Sao Paulo, 2004.

Lilia E. Bordone de Semeniuk
Gorriti 4674
C1414BJJ, Capital Federal
Argentina